



Floreceillas

SUPLEMENTO DE «SEBRAD» PARA LAS SECCIONES DE MENORES DE LA J. F. DE A. C.

Con censura eclesiástica

Zaragoza, Junio - Julio de 1939 - Año de la Victoria

Número 14

Saludo a FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!



*Venid a Mí... Mi corazón es llama
que en amores el vuestro encenderá.
Aprended de El... Mi corazón os ama
y dándoos su ejemplo siempre está.
Llegad a El... Atento a su cuidado
su afán en vuestra espera está despierto
¡que la lanza que abriera su costado
dejó también mi corazón abierto!*



La Rosa



HABÍA una vez en un maravilloso jardín una rosa encantadora... El rocío depositaba con amor sus cristalinas gotas sobre su corola encendida, el sol venía por la mañana especialmente a despertarla, el viento la mecía dulcemente entre sus alas... El perfume de esa rosa era tan suave y su color tan delicado que las demás flores la veían con admiración y constituía el encanto de todo el jardín.

Pero una mañana, cuando el rocío fué a saludarla, se encontró con que la rosa encantadora había desaparecido y sólo un tallo seco y amarillento había en su lugar.

¿Qué le había sucedido a la rosa?...

El rocío muy preocupado miró en torno suyo y se encontró a los pies del tallo a los pétalos que antes habían sido tan preciosos, todos mustios, amarillentos y llenos de barro. ¡Qué pena tenía el rocío y qué tristes estaban también todas las flores de aquel jardín, pues habían perdido a su reina más bonita!...

¿Cómo había podido pasarle eso?...

Un gusano muy feo, llamado de la inmodestia, había penetrado en su corola y poco a poco había ido mordiendo todos los pétalos que habían caído sin vida por el suelo, el tallo también se estaba secando y la rosa había dejado de existir..., el gusano la había matado...

* * *

También vosotras, Benjamins, sois bonitas rosas en el jardín de la Iglesia, y todas las demás flores os contemplan con admiración, tenéis el perfume de la inocencia, que es el más fragante de todos, pero también hay muchos gusanos que continuamente os están acechando para perderos.

Estar, pues, siempre alerta, Benjamins, y no dejéis entrar en vuestro corazón a los gusanos feos que quieren perderos. Sobre todo, temed mucho este verano, al gusano de la inmodestia, que tiene gran empeño en matar a vuestra alma como mató a la rosa encantadora de aquel precioso jardín.

A las Benjamins de los pueblos os voy a contar la fiesta tan bonita que hicimos las Aspirantes y Benjamins para final de curso.

La fiesta fué el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, la hicimos en una granja que estaba un poco apartada de Zaragoza, por lo que, al ir allí, realizamos una verdadera excursión.

Salimos de nuestra parroquia a las cuatro de la tarde, en cuanto llegamos allí merendamos tranquilamente a la sombra de unos árboles, pues hacía bastante calor, después jugamos a un juego muy bonito sobre Austeridad y Modestia, que no os lo explico con detalles, porque se lo van a enseñar a vuestras Delegadas, y ellas os lo explicarán mejor a vosotras. Veréis cómo os gusta...

Cuando terminamos el juego fuimos todas a la tómbola, en donde se rifaron unas cosas

I
N
F
O
R
M
A
C
I
O
N

preciosas; había muñecas muy bien vestidas, comedores de juguete, cuadritos de la Virgen, libros, estatuas... Todas estábamos encantadas y hubiéramos querido que nos tocase todo lo que allí había.

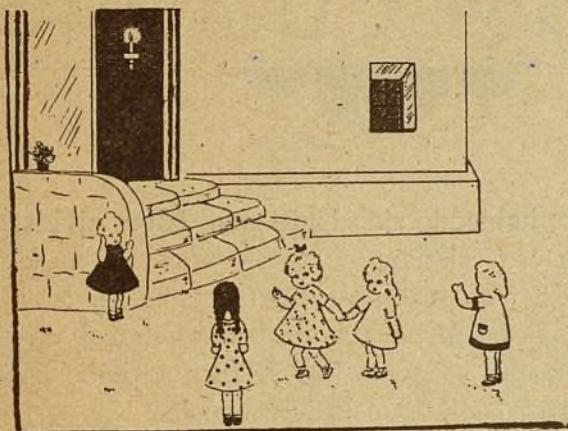
A mí me cayó una preciosa muñeca vestida de enfermera. Es muy buena y muy obediente, le he puesto por nombre la Benjamina Pepita y le cuento unas historias maravillosas que me invento yo, pero la pobre Pepita, como es una infeliz, se lo cree todo... Me divierto más con ella...

Cuando terminó la tómbola, nos volvimos a casa, cantando por el camino, muy contentas.

Pasamos una tarde muy agradable. Fué una pena que las Benjamins de los pueblos no pudieseis venir también.

Parábolas

Las Benjamins tenían que ir todas, a las cinco de la tarde, a hacer una visita a Jesús Sacramentado. Las más devotitas llegaron

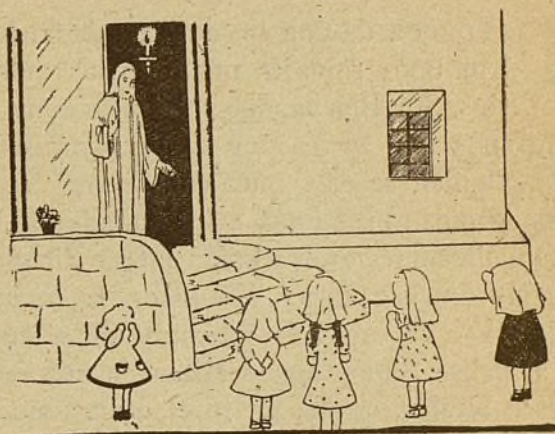


muy puntuales con sus mantillas y sus rosarios y entraron en la iglesia, en donde Jesús les estaba esperando.

Pero cuatro o cinco Benjamins que se habían quedado jugando distraídas en la calle, llegaron mucho después que las otras y sin mantilla ni rosarios. Como así no podían ir a ver a Jesús, van corriendo a buscarlos a sus casas y se presentan otra vez a la puerta de la iglesia.

Quieren entrar, pero Jesús les sale al encuentro y les dice que no las conoce. Las Benjamins bajan todas la cabeza avergonzadas. Jesús les cierra la puerta y se queda con las niñas devotas que llegaron puntuales.

Benjamins, ¿qué parábola del Evangelio nos recuerda esta historieta? ¿Quién será la primera que lo adivine,... Si a alguna le parece muy



difícil, que se lo pregunte a sus hermanas mayores o a su mamá, y cuando la hayáis comprendido medítadla con seriedad.

Queridas Benjamins: ya estamos en vacaciones ¡qué alegría! ¿verdad? Se acabaron los estudios, los exámenes y todas esas cosas que dan tantas preocupaciones; también en algunas parroquias se han acabado las reuniones y círculos de estudios, que no volverán a celebrarse hasta el próximo octubre; pero no quiere decir esto que, porque ya no vayáis a vuestra parroquia ni os reunáis con vuestra delegada, hayáis dejado de ser Benjamins; ¡eso nunca! Una Benjamina lo es siempre y en todos los momentos, y hasta os diré que en el verano debéis tenerlo más presente que en cualquier otra época del año, pues tenéis más peligros y también más ocasiones de hacer el bien entre las niñas que os rodean. ¿Queréis que os explique un poco eso? Pues veréis: en primer lugar, como en verano no tenéis a vuestra delegada que os recuerde que debéis ser buenas, obedientes, etc., es mucho más fácil que se os olvide, y como al mismo tiempo estáis más rato en casa, pues ni vais al colegio o a la escuela, ni tenéis que estudiar, hay más peligro de reñir con los hermanitos, de desobedecer a mamá, y de otras muchas cosas que vosotras sabéis muy bien; por todo esto, digo que debéis más que nunca acordaros que sois Benjamins y tenéis que hacer siempre lo que al Niño Jesús le gusta, aunque a veces os cueste un poquito. Pero no sólo hay que contentarse con eso, sino que todas, como tantas veces os habrán dicho vuestras delegadas, tenéis que ser apóstoles, y en el verano ¡hay tantas ocasiones de hacer bien a las otras niñas! Dad'es siempre buen ejemplo con vuestra conducta, aconsejadles cuando quieran hacer algo que no esté bien, y atraedlas a las Benjamins para el curso que viene. Si así lo hacéis todas, ¡qué contento estará el Niño Jesús! Y al fin del verano podréis decirle: "Aquí te ofrecemos todos nuestros sacrificios y nuestro buen comportamiento, que aunque nos ha costado mucho, lo hemos hecho con alegría, por darte gusto". Y El os bendecirá desde el cielo.



Historia de las Misiones

ALREDEDOR de una miserable cabaña bailaban unos salvajes unas danzas mortuorias. Sor Blanca, que pasaba en aquel momento por allí, se paró a contemplarlas. Sin duda, alguien se está muriendo, pensó la hermana, y quiso preguntar a los bailadores, pero éstos nada contestaron y solamente le dirigieron miradas amenazadoras. Entonces, la hermana se decidió a entrar en la cabaña y allí se encontró al pobre Simón que, víctima de una enfermedad terrible, estaba ya en el último momento de la lucha angustiosa entre la vida y la muerte.

Con palabras entrecortadas le pidió a la hermana que quería confesarse y recibir la sagrada comunión por última vez. Sor Blanca envió corriendo a buscar al Padre Misionero, que llegó a tiempo de administrar al pobre Simón los Santos Sacramentos.

Antes de morir, Simón llamó a la hermana y le dijo: "Hermana, tú me has proporcionado hoy una gran alegría, los fetiches me habían escondido aquí para que no pudiese recibir a Jesús... Tú has hecho que viniese a mi alma, y ahora ya no tengo miedo a morir, pues sé que voy al cielo con El. Quiero ofrecer mi vida por la salvación de los infieles".

Ya no habló más el pobre Simón, se dejó caer pesadamente sobre la piedra que le servía de almohada y con una sonrisa entre los labios se le fué la vida.

Sor Blanca murmuró una oración por el alma de aquel santito y salió de la cabaña conmovida... En torno a la puerta seguían bailando los fetiches, y entre ellos reconoció la hermana a Sika, una antigua alumna de Catecismo

que, habiendo sido bautizada, había olvidado ya que era cristiana y vivía como una mujer pagana. "No está bien eso que haces, Sika", le dijo la hermana, y la mujer bajó la cabeza avergonzada, y cuando sor Blanca se hubo alejado, empezó a llorar con desconsuelo.

¡Qué dura batalla se estaba librando en su alma!...

* * *

Algunos meses habían ya pasado después de la muerte del pobre Simón. La hermana Blanca estaba rezando en su oratorio, cuando llegó hasta ella, muy sofocado, uno de los alumnos y le dijo: "Hermana, Sika está muy enferma y os llama".

En un momento estuvo la hermana junto al lecho de la enferma; la pobre mujer se moría, pero la intercesión de Simón había hecho su efecto. Sika estaba arrepentida de sus pecados y quería morir como cristiana. Sor Blanca envió en seguida a buscar al Padre Misionero, y entre tanto ayudó a la moribunda a hacer actos de contricción y de amor a Dios.

Con gran arrepentimiento hizo su confesión, la primera y la última de su vida. Después recibió a Jesús Sacramentado y poco más tarde volaba a las manos de su Creador su alma arrepentida y purificada.

El ofrecimiento de Simón había salvado a Sika. También vosotras, Benjamins, podéis salvar las almas de los infieles, ofreciendo todas las cosas que os cuesten un poquito por su conversión.

Si así lo hacéis, Benjamins, pronto en todo el mundo se conocerá y se amará a vuestro Jesús querido.